## ¿Cuál es la verdadera religión?

> «Creemos que la única religión verdadera subsiste en la Iglesia católica y apostólica, a la cual el Señor Jesús confió la obligación de difundirla a todos los hombres...» (DH 1).
>
> «La verdad debe buscarse de modo apropiado a la dignidad de la persona humana y a su naturaleza social, es decir, mediante la libre investigación, con ayuda del magisterio o enseñanza, de la comunicación y del diálogo, por medio de los cuales los hombres se exponen mutuamente la verdad que han encontrado o juzgan haber encontrado para ayudarse unos a otros en la búsqueda de la verdad: y una vez conocida ésta hay que adherirse a ella con el asentimiento personal» (DH 3).

*La verdadera religión* es la que nos viene de Dios, la que Dios mismo nos ha revelado.

Nos consta que Dios nos ha hablado, y siendo Dios la *Verdad suma y la autoridad suprema,* tenemos el deber de creer en su palabra y obedecer sus leyes.

Ante Dios no hay libertad de conciencia y todo hombre nace súbdito de la verdad y en la medida de sus conocimientos está obligado a profesarla.

El Concilio Vaticano I nos dice:

«Puesto que el hombre depende todo entero de Dios, su Creador y Señor, y que la razón creada está completamente sujeta a la Verdad increada, cuando Dios revela, *estamos obligados* a someterle plenamente nuestra inteligencia y nuestra voluntad por la fe».

Debemos, por tanto, prestar obediencia a su palabra *a causa de la autoridad de Dios mismo, que revela y que no puede engañarse ni engañarnos.* Además, por las pruebas que ha querido darnos como son *los milagros y las profecías,* que son señales exteriores con las que se ha hecho creíble su palabra o religión revelada, pues son como el *sello o firma de Dios;* por hablarnos de su poder y sabiduría infinitas, son pruebas de la divinidad de la religión católica, o sea, la fundada por El, en favor de la cual los hizo. (En el Evangelio pueden verse verda-

deros milagros y profecías atestiguados y ciertamente comprobados). Ver págs. 33 ss. y 153 ss.

## MATERIALISMO Y POSITIVISMO

Existen varios sistemas materialistas y positivistas inventados para explicar el origen de los seres, el movimiento y el orden que reina en el mundo.

### 1) El marxismo o comunismo

Su fundador fue propiamente un judío alemán, llamado Carlos Marx, el cual, influenciado por la teoría de Hegel, admite el «materialismo filosófico», que quita al hombre la idea de Dios y la esperanza en la otra vida, y también el «materialismo dialéctico» con el que pretende explicar la constitución de la materia.

*El comunismo* es una doctrina opuesta al cristianismo, por cuanto niega la revelación divina y todo orden sobrenatural. El Papa Pío XI dice de él: «Es por naturaleza antirreligioso y ateo; intrínsecamente malo» (Encíclica *Divini Redemptoris*).

La Iglesia rechaza completamente el ateísmo, pero reconoce que todos los hombres deben colaborar en la edificación de este mundo. Para ello se requiere un prudente y sincero diálogo (GS 21). El comunismo que eleva a sistema la mentira, presenta dificultades casi insuperables para el diálogo. Su intento es quitar al hombre la idea de Dios y la esperanza en la otra vida (*Biblia E. E.*).

Este es un sistema materialista.

### 2) El existencialismo

Este viene a ser una tendencia del hombre a resol-

ver el problema de su existencia sobre la tierra. Intenta prescindir de Dios, y al obrar así, y sentirse como ser contingente y limitado en su precaria existencia, se angustia y se desespera.

La doctrina de Heidegger y otros existencialistas respira tristeza por cuanto se limita a decir que «el hombre es un ser para la muerte», y naturalmente estos sistemas dejan sin resolver el problema fundamental del hombre.

Para poner fin a tanto mal, sólo una vuelta a Dios y reconocerse hechura suya, puede devolver al hombre la esperanza donde anclar su vida, pues, como dijo San Agustín: «Nos hiciste, Señor, para Tí, e inquieto está nuestro corazón mientras no descanse en Tí».

### 3) ¿Qué es el materialismo?

Es el error de los que no admiten más que una cosa: *la materia*, cuyos átomos, primitivamente separados, se han reunido y han formado el mundo, y según sus defensores la materia es eterna y existe por sí misma.

Mas, ¿cómo es posible que una materia inerte, sin vida, sin inteligencia ni razón, haya podido crear seres vivientes y poner este mundo en el orden admirable que lo vemos, con sus estaciones, días y años? ¿Quién puede explicar este mundo sin la existencia de un Dios inteligente, ser increado, necesario y eterno? Por eso el libro de la revelación divina nos dice:

*Al principio creó Dios los cielos y la tierra* (*Gén* 1, 1) y *antes que los montes existiesen y fuera formada la tierra, eres tú, oh Dios, desde la eternidad a la eternidad* (*Salm* 90, 2).

### 4) El positivismo

Este sistema viene a ser idéntico al anterior en cuan-

to no admite nada *real y positivo* fuera de la materia. Además no reconoce sino lo que se puede comprobar con la experiencia y rechaza como hipotético todo lo que no cae bajo el dominio de los sentidos. De ahí que *niegue la existencia de Dios, la espiritualidad e inmortalidad del alma y la vida futura,* y abogue por una moral independiente o moral sin Dios.

Este nuevo o renovado positivismo es para muchos el último progreso de la razón humana, el último término de las evoluciones científicas.

¡Cuántos pretendidos sabios se limitan a negar los dogmas de la fe sin aducir pruebas! Mas, aunque nieguen a Dios, no podrán suprimir su existencia. Por más que el ciego niegue la existencia del sol, el sol no dejará de iluminar. ¿Es que yo no veo a Dios ni al alma y por eso no creo? ¡Cuánto absurdo! ¿Podrá uno negar la existencia del pensamiento o que exista Africa o tal personaje, del que se hable, porque él no lo haya visto?

(Véanse los problemas relativos a la creación del mundo, de la existencia de Dios, del hombre, etc.).

**¿Hay realmente ateos?**

¿Qué entendemos por «ateos»? Estos son aquellos que niegan la existencia de Dios. Se clasifican en tres categorías:

— *Ateos prácticos,* que se portan como si Dios no existiera.

— *Ateos de corazón,* que desearían que Dios no existiera, a fin de poder entregarse libremente a sus pasiones.

— *Ateos del espíritu,* aquellos que engañados por sofismas, creen que no hay Dios.

Hay por desgracia, un número demasiado crecido de *ateos prácticos,* que viven sin Dios y no le rinden ningún homenaje.

Hay también, para vergüenza del género humano,

*ateos de corazón* que desean que no haya Dios, que así se atreven a decirlo y a escribirlo en sus libros y en los periódicos, porque temen a un Dios que castiga el mal.

Pero no existen verdaderos ateos que nieguen a sangre fría y con convicción la existencia de Dios.

Solamente el corazón del insensato es el que desea que Dios no exista: «*Dijo el necio en su corazón (no en su inteligencia)* ¡*Dios no existe*! (*Salm* 14, 1) (Ver A. Hillaire, *Religión Demostrada*).

## Causas del ateísmo

Si investigamos las verdaderas causas del ateísmo, nos vemos precisados a decir que son éstas:

1.ª *El orgullo*, que oscurece la razón; algunos exaltan de tal manera al hombre, que la fe en Dios queda desvirtuada: parecen más inclinados a afirmar al hombre que a negar a Dios. Quienes profesan el ateísmo sostienen que la libertad consiste en que el hombre es fin de sí mismo, artífice único de su propia historia. Este modo de pensar se ve reforzado por el sentimiento de poderío que el progreso técnico actual le da al hombre (cfr. Concilio Vaticano II, Const. *Gaudium et spes*, n. 20).

Los que no creen o aparentan no creer son, por regla general, *pobres ignorantes*, que no han estudiado bien la religión o no han querido ser consecuentes con sus enseñanzas. Otros no quieren buscar la verdad y así pretenden no plantearse problemas acerca de Dios, ya que parecen no sentir inquietud religiosa y ni siquiera ven por qué se han de preocupar por la religión.

2.ª *La corrupción del corazón*, al que molesta y espanta la existencia de Dios. Se trata de personas acostumbradas a vivir en pecado, interesadas en que Dios no exista para que no los castigue según se lo merecen. «La misma civilización actual —no por sí misma, sino porque está demasiado ligada a las cosas de la tierra—

puede, a menudo, hacer más difícil el acercarse a Dios» (CONCILIO VATICANO II, Const. *Gaudium et spes*, n. 19).

«Entre las formas del ateísmo actual no se puede olvidar la que hace referencia a la liberación del hombre a partir, principalmente, de su emancipación económica y social. Y se pretende que a esta liberación se opone la religión por su misma naturaleza, puesto que, al despertar en el hombre la esperanza en una vida futura e "ilusoria", le aparta de la edificación de la ciudad terrestre. De ahí que los partidarios de esta doctrina, cuando llegan al poder público, combaten violentamente la religión, difundiendo el ateísmo y empleando, principalmente en la educación de los jóvenes, incluso aquellos medios de presión de que dispone el poder público» (CONCILIO VATICANO II, Const. *Gaudium et spes*, n. 20).

Segunda parte

# DIOS UNO Y TRINO

## EXISTENCIA DE DIOS

«Creemos en un solo Dios... Creemos que este Dios único es absolutamente uno en su esencia infinitamente santa al igual que en todas sus perfecciones, en su omnipotencia, en su ciencia infinita, en su providencia, en su voluntad y en su amor. El es «el que es», como lo ha revelado a Moisés; y El es «amor», como el apóstol Juan nos lo enseña...» *(Credo del Pueblo de Dios.)*

*Los cielos pregonan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos (Salm* 19, 2-3). *El autor mismo de la belleza fue quien los creó (Sab* 13, 3).

*Pregunta a las bestias y ellas te enseñarán; a las aves del cielo y te lo dirán; a los reptiles de la tierra, y te instruirán, y te lo harán saber los peces del mar. ¿Quién no ve en todo esto que es la mano de Dios quien lo hace, de Dios, que es el dueño de todo viviente y del espíritu de todos los hombres? (Job* 12, 7-10).

### La creación nos habla de Dios

Una prueba para demostrar la existencia de Dios nos la da la creación entera, o sea, la razón humana y también la revelación divina a través de todas las páginas de la Biblia.

— Dios no puede ser ignorado. Los seres creados nos hablan de Dios (*Sab* 13, 1; *Rom* 1, 20).

— El Hacedor de todas las cosas es Dios *(Heb* 3, 4). El es el Creador de cielos y tierra *(Gén* 1 ,1).

— Sólo el insensato niega la existencia de Dios *(Salmo* 4, 1).

— La creencia universal de todos los pueblos de la tierra es ya una gran prueba de la existencia de Dios. También la misma conciencia nos habla de Dios *(Rom* 2, 15).

*No hay efecto sin causa*

El reloj supone la existencia de un relojero, la casa supone la de un albañil..., el mundo supone la existencia de un Ser Omnipotente, Hacedor de todo, Supremo Ordenador del universo, y éste es Dios.

Un principio de Física dice que «un cuerpo en reposo no puede ponerse en movimiento por sí mismo». Luego si no hay movimiento sin motor, ¿quién será el primer motor inmóvil e inteligente, eterno y necesario, que ha puesto los astros en movimiento y orden admirable, si no es Dios?

**El maravilloso orden del universo nos habla de Dios**

La maravillosa armonía de los cielos nos muestra en primer lugar la existencia de un Ordenador. Cuando un barco navega seguramente por el mar y acierta con el puerto, no dudamos que lo dirige un hábil piloto. Así, del hermoso orden del universo concluimos que todo en él lo rige un ser de infinita sabiduría.

El que afirma que las estrellas del firmamento describen por sí mismas sus cursos, habla tan neciamente como el que dijera que un barco vacío salió de un puerto de Europa, dio vuelta al mundo, y volvió por sí solo al mismo puerto. Por eso dice Cicerón: Cuando contemplamos el cielo estrellado, venimos en conocimiento de que lo rige todo un Ser de infinita inteligencia.

También en la tierra observamos un orden hermosísi-

mo. La sucesión de los días y las noches, de las cuatro estaciones del año, el orden en la estructura del más pequeño insecto, de una florecita y, sobre todo, del cuerpo humano (que es a la vez un pequeño universo), nos hace convenir en que existe un Ordenador de inteligencia maravillosa. Sólo con que observemos la artificiosa disposición de los ojos, de los oídos, del corazón, del sistema nerviso, de los órganos digestivos, etc., nos veremos involuntariamente forzados a decir: ¡Esta artificiosa disposición no puede haberse formado por sí misma! (F. Spirago. Cat. pop.).

*En consecuencia*:

**Este mundo, las estrellas y el sol que vemos no pueden haberse formado por sí mismos.**

**El astrónomo Atanasio Kircher, como tuviera un amigo que dudaba de la existencia de Dios, mandó construir una hermosa esfera celeste, y preguntado por su amigo, quién la había fabricado, le contestó que ella por sí sola se había hecho. Enfadándose de su respuesta, como de una impertinencia, Kircher le convenció diciéndole: ¿No es más impertinente pensar que pudieron hacerse por sí mismas todas esas estrellas que giran sobre nuestras cabezas?**

**Una luz no se enciende por sí misma, y luego que la encendéis, se apaga al cabo de unas horas; mas en el cielo brilla la espléndida lumbrera del sol y desde hace siglos no disminuye su esplendor, y en una noche serena vemos en el cielo millares de luces. ¿Quién encendió y quién alimenta todos esos fuegos?**

*Los cielos pregonan la gloria de Dios.* **Por eso el astrónomo Newton inclinaba y descubría su cabeza, según es fama, cada vez que oía pronunciar el nombre de Dios.**

## ¿Quién es Dios?

*Dios ha hablado a los hombres (Heb* 1, 1) *y se ha dado a conocer a ellos. Dios dijo a Moisés: Yo soy el que soy. Así responderás a los hijos de Israel: Yo soy, me manda a vosotros... Yahvé, éste es para siempre mi nombre (Ex* 3, 14 s.).

*¿Quién ha sondeado el espíritu de Yahvé, quién fue*

*su consejero y le instruyó?... Son las naciones como una gota de agua..., como un polvillo en la balanza... Todos los pueblos son delante de Dios como nada, son ante El nada y vanidad (Is* 40, 13 ss.).

*¿Qué es lo que sabemos de Dios?*

Lo que sabemos de Dios lo conocemos, como hemos dicho, por las cosas creadas y con más claridad por la divina revelación. Sabemos que Dios existe, pero

*¿Quién es Dios?*

Es difícil contestar a esta pregunta. A un filósofo de la antigüedad que se la hicieron, dijo: «Lo pensaré, volved dentro de ocho días». Pasados éstos, volvieron los comisionados, y oyeron la misma respuesta: «Volved de nuevo dentro de ocho días», y de nuevo lo hicieron y recibieron la misma contestación, y al fin oyeron de él: «cuantas veces me hiciérais la misma pregunta, yo daré la misma respuesta, pues sé muy bien que hay Dios, mas no puedo ni podré jamás decir «lo que es», porque es algo inefable, una cosa muy grande».

El Padre Astete lo reconoció así al decir en su Catecismo: «Dios es una cosa lo más excelente y admirable que se puede decir ni pensar...».

*La definición de Dios*

Para dar la definición de Dios tenemos antes que estudiar *su naturaleza.* Hablar de la naturaleza o esencia de Dios es lo mismo que decir «qué cosa sea Dios», y para darnos una idea tenemos que ver *qué ha dicho Dios de sí mismo.*

Dios se manifestó a Moisés y le reveló su nombre llamándose «el que es», YO SOY *(Ex* 3, 14).

La esencia de Dios es el Ser «el que es» *(Sab* 13, 1). Esta es la cualidad fundamental de Dios, *la aseidad,* como dicen los teólogos, es decir, que existe *por sí mis-*

*mo,* es el ser por esencia, «el que es, era y será» por la misma fuerza de su ser, independiente de todo otro y del cual reciben el ser que tienen las demás cosas. De esta cualidad de Dios se derivan todas las demás.

*En sentido histórico,* el nombre de *Yahvé* significa: el que está con nosotros para asistirnos, defendernos y hacernos felices.

Dios habló a Moisés en primera persona: EHYEH = YO SOY, y nosotros lo denominamos en tercera persona: YAHVE = EL QUE ES. Por este nombre se distingue de todos los demás seres. El ser de las criaturas es un ser limitado, y comparado con el de Dios es «como si no fueran», porque sólo el ser de Dios es inmutable.

### *Podemos conocer a Dios, pero no comprenderle*

San Pablo dice que *lo invisible de Dios se hace cognoscible en las cosas creadas (Rom* 1, 20); pero con todo esto no alcanzamos a *comprender* a fondo qué sea Dios, y esto es debido a que El es infinito y nuestro entendimiento es débil y limitado.

Como no se puede abarcar con un pequeño vaso toda el agua del mar, así tampoco, con limitado entendimiento, podemos comprender la infinita Majestad de Dios, y así dice Job (36, 26): Mira que Dios es grande y sobrepuja nuestra sabiduría. Y San Pablo *(1 Cor* 2, 11): Nadie sabe lo que hay en Dios sino el Espíritu de Dios. Por tanto, mucho menos podemos nosotros declarar con palabras lo que es Dios.

El Papa Inocencio III dijo: «Sabemos en verdad que Dios *es,* pero no sabemos *lo que es*». Y San Agustín, dice: Más fácil es decir lo que Dios no es, que declarar lo que es. Ni la tierra, ni el mar, ni el aire, ni sus moradores, ni el sol, ni la luna, ni las estrellas son Dios. Todas estas cosas nos dicen: ¡Dios nos ha hecho!

## EXISTE UN SOLO DIOS

*No hay más Dios que uno solo (1 Cor* 8, 4). *Sepan todos los pueblos de la tierra que el Señor es Dios y no hay otro (1 Rey* 8, 60). *Yo soy Yahvé, tu Dios..., no tendrás otro Dios que a mí (Ex* 20, 2-3)... *Soy Yahvé, el único (Is* 45, 21).

*No hay más que un solo Dios verdadero*

Dios es un ser único, infinito e inmenso que lo llena todo. El ser perfectísimo no puede ser más que uno.

Si hubiese dos o más dioses, se distinguirían entre sí por alguna perfección o imperfección. Entonces el que careciese de la perfección o tuviese la imperfección ya no sería infinitamente perfecto y por tanto ya no sería Dios.

Además el mismo orden del universo, la armonía y unidad de plan en este mundo, exige la unidad de Autor, de un solo Dios ordenador. No es posible, como decía Lactancio, que haya varios dioses, como en la nave no puede haber varios pilotos, ni en el cuerpo varias almas.

### Dios es Padre de todos los hombres

*Tú, oh Dios, eres nuestro Padre, y «Redentor nuestro» es tu nombre desde la eternidad (Is* 63, 16). *El hijo honra a su padre y el siervo teme a su señor. Pues sí, Yo soy Padre, ¿dónde está mi honra? Sí. Yo soy Señor, ¿dónde está mi temor?, dice Yahvé (Mal* 1, 6).

*Así, pues, habéis de orar vosotros: PADRE NUESTRO que estás en los cielos...» (Mt* 6, 9).

*¿Qué nos enseñó Jesucristo acerca de Dios?*

Jesucristo, al decirnos cómo debíamos de orar, nos enseñó a llamar a Dios «nuestro Padre», y por lo mismo,

cuando rezamos debemos pensar que estamos hablando con Dios, nuestro PADRE. Los cristianos en realidad, somos «hijos de Dios» por la gracia.

Nosotros al llamar a Dios con el nombre de PADRE, debemos pensar todos los hombres del mundo que Dios es nuestro Padre común, y por tanto todos debemos mirarnos como hermanos.

*¿Por qué llamamos a Dios nuestro Padre?*

Le llamamos Padre porque nos ama, porque nos ha dado *la vida divina* por medio de Jesucristo, su Hijo, y además nos ha dado la vida natural. El es el que *da la vida a todos, el aliento y todas las cosas (Hech* 17, 25).

Dios, como Padre que es, nos ama:

*Ved qué amor nos ha manifestado el Padre*: *que seamos llamados hijos de Dios; y que lo seamos (1 Jn* 3, 1).

San Agustín nos lo dice así: «Nosotros existimos, porque Dios es bueno» y nos ama.

*Dios es un ser vivo*

Es consecuencia de lo dicho, porque *El nos da la vida, el aliento y todas las cosas (Hech* 17, 25). El es la fuente de la vida. Jesús nos dice: *Yo soy La Vida* (*Jn* 14, 6).

Dios no es como los ídolos que *tienen boca y no hablan, tienen ojos y no ven...» (Salm* 114, 2 ss.). El es *Dios vivo (Mt* 16, 16).

**Dios es sumamente feliz**

*Te mando ante Dios, que da la vida a todas las cosas..., que te conserves sin tacha ni culpa en el mandato hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo, a quien hará aparecer a su tiempo* EL BIENAVENTURADO *y solo Poderoso, Rey de reyes y Señor de los señores (1 Tim* 6, 13-15).

*Contempla el cielo y mira... Si multiplicas tus peca-*

*dos, ¿qué perjuicio causas a Dios?, y con ser justo ¿qué le das? ¿Qué recibe El de tu mano? A un hombre como tú perjudica tu mal obrar, a un hijo de hombre aprovecha tu justicia (Job* 35, 5-8).

*El Dios que hizo el mundo..., siendo Señor del cielo y de la tierra..., no por manos humanas es servido como si necesitase de algo, siendo El mismo quien da a todos la vida... (Hech* 17, 24-25).

*¿Por qué Dios es eternamente feliz?*

Dios es eternamente feliz porque no necesita de nada. Ninguna criatura es capaz de aumentar o disminuir la felicidad de Dios.

Dios, como se colige de las palabras que dijo a Moisés es Yahvé, «el que es», el que existe por sí mismo, y todos los seres reciben el que tienen de Dios, y por eso, si los creó, como diremos, no fue para aumentar su felicidad, sino para hacernos a nosotros felices.

Como el sol no necesita de la luz, porque él la reparte, así Dios no necesita de nosotros, porque cualquiera cosa que le pudiéramos dar, según dice San Agustín, la recibimos de El.

## Dios es creador de todo el mundo

*Al principio creó Dios los cielos y la tierra (Gén* 1, 1). *Dios es el que hizo el mundo y cuantas cosas hay en él (Hech* 17, 24). *El es Dios vivo que hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos (Hech* 14, 14), *las cosas visibles e invisibles, los tronos y las dominaciones, los principados, las potestades... (Col* 1, 16).

*Dios creó todas las cosas con sabiduría (Salm* 104, 24). *De El y por El y para El son todas las cosas (Rom* 11, 36).

*¿Cómo aparece Dios al principio del Génesis?*

Dios aparece como un Ser Supremo, distinto del mundo y que está antes que él, y al que crea de la nada, lo que supone un poder omnipotente, y aparece después como un Dios personal, porque vemos que habla y conversa con nuestros primeros padres, con Noé, Abraham, etcétera.

Dios creó el mundo por un acto de su voluntad *(Salm* 148, 5).

NOTA: En el siguiente tratado expondremos estos temas: ¿Por qué creó Dios el mundo? ¿Para qué fin? ¿Qué es glorificar a Dios?...

## Dios es invisible

*Dios es espíritu, y los que le adoran han de adorarle en espíritu y en verdad (Jn* 4, 24). *Es el único inmortal (por esencia), que habita una luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni pudo ver (1 Tim* 6, 16).

*¿Por qué no podemos ver a Dios?*

Reconocemos que Dios está en todas partes, pero no le podemos ver en esta vida porque es *espíritu puro* (que no tiene cuerpo como nosotros). Es, pues, un ser incorpóreo e inmortal dotado de inteligencia y voluntad libre.

Entre Dios y nuestros ojos, según dice San Juan Crisóstomo, está corrido un denso velo. Las estrellas están en el cielo, y, con todo, no las vemos de día, sino sólo de noche, en caso que ninguna nube se interponga. Así tampoco podemos ver a Dios en el día de esta vida *(Ex* 33, 21); sólo después de la muerte le podremos ver *(1 Jn* 3, 2), con tal que estemos libres de todo pecado.

Nuestro Dios es un Dios escondido *(Is* 45, 15). Habita en una luz inaccesible *(1 Tim* 6, 16).

A veces, dice la Escritura, que Dios ha tomado diferentes aspectos sensibles, como cuando se apareció a

Abraham en forma de caminante..., y en la misma Escritura se nos habla de los ojos, oídos y manos de Dios... Estas maneras de decir es para que mejor entendamos que Dios ve, oye, etc. Dios se acomoda a los hombres muchas veces, ya que por ser sensuales no pueden concebir a Dios sino en forma sensible.

NOTA: Cuando Dios vino a la tierra y se hizo hombre, conversó con los hombres y se dejó tocar y ver de ellos, pero esto fue por razón de su humanidad.

## ATRIBUTOS DIVINOS

*¿Qué son los atributos divinos?*

Son las cualidades o perfecciones que descubrimos en Dios y constituyen su esencia.

Todas las propiedades que a Dios atribuimos, son en El una sola cosa; su bondad es su omnipotencia, su omnipotencia es su sabiduría, su sabiduría es su justicia, etcétera. Así, los atributos de Dios y su perfección son una misma cosa, es decir, no hay distinción real entre ellos, porque Dios es un ser *simplicísimo* (no hay composición de partes en El como la hay en los seres materiales), y es *infinito* (carece de límites), todo se identifica en El; pero por lo limitado de nuestro entendimiento, distinguimos entre esencia o naturaleza y atributos para mejor comprenderlos.

*¿Qué más podemos decir de los atributos de Dios?*

De los atributos de Dios podemos decir también que son diferentes denominaciones de una sola y simplicísima esencia y perfección divina.

Las obras de Dios, como dice San Francisco de Sales, nos manifiestan esa perfección divina bajo diferentes aspectos. Lo mismo acontece en un paisaje, que mirado de diferentes puntos de vista parece diferente, aunque es el mismo.

Dios es *infinitamente perfecto*, porque posee sin límites todas las perfecciones posibles, y ¿cuáles son éstas?

Las principales son: Dios es eterno, inmutable, inmenso, infinitamente sabio y poderoso, infinitamente santo y justo, infinitamente bueno, misericordioso, veraz y fiel.

**Dios es eterno**

*Dios dijo a Moisés: YO SOY el que soy (Ex* 3, 14) *(el que es por esencia y no empezó nunca a ser). Tú, oh Dios, eres antes que fuesen los montes y se formara la tierra y el orbe: eres desde la eternidad a la eternidad (Salm* 90, 2).

*Dios siempre ha existido*

Dios posee el ser divino sin principio ni fin, ni sucesión alguna, en un ahora permanente e indiviso. Esta es la doctrina de la Iglesia (Conc. IV de Letrán, Vaticano I y Símbolo *Quicumque*).

El mundo y los hombres antes no existían. Sólo existía Dios y El es el que siempre ha existido y existirá. El es el que no tiene principio ni fin. El es el ser eterno, supremo y creador de cuanto existe, es decir, Dios es de sí y por sí mismo; todo lo demás ha sido creado por El.

Hay algunos seres que son pasajeros, como la planta, que apenas nace y luego se marchita. Otros son permanentes, como los ángeles o las almas humanas. Estos han tenido su origen, pero no podrán naturalmente dejar de existir, porque Dios mismo así lo ha querido.

Dios vivo *(Mt* 16, 16) e inmortal *(1 Tim* 1, 17) existió en todo tiempo y permanecerá por toda la eternidad.

*En Dios no hay sucesión de acontecimientos*

Para Dios nada hay pasado, como dice San Agustín,

sino *continuo presente.* En la vida de Dios no hay sucesión ninguna de acontecimientos. El creó el tiempo con las cosas, mas para El no hay tiempo alguno.

Un día es para Dios como mil años, y mil años como todo un día *(2 Pdr* 3, 8). Por eso ni aún el más largo tiempo es una parte de la eternidad.

*¿Qué es eternidad?*

La eternidad es duración sin principio ni fin, sin antes ni después, un «ahora permanente». La eternidad es ¡siempre! ¡siempre! ¡jamás! Su esencia es la falta absoluta de sucesión.

La eternidad no son miles y miles de años, sino que es ausencia de años, una duración interminable.

*Un ejemplo.* Puede servir para nuestro limitado entendimiento. Si una montaña se elevara hasta el cielo y un pajarillo, cada mil años, arrancara de ella un granito de arena y se lo llevara, al cabo vendría a llevarse toda la montaña, y con todo, si no fuera más que ese tiempo larguísimo la eternidad, los condenados se llenarían de júbilo porque sus penas habían de tener entonces fin.

San Agustín nos dice: «¿Quieres gozar de las eternas alegrías?, ¡Acógete, pues, al que es eterno!».

## Dios es inmutable

*Desde el principio fundaste la tierra, y obra de tus manos es el cielo; pero éstos perecerán y Tú permanecerás, mientras todo envejece como un vestido. Los mudarás como se muda una veste, pero tú siempre el mismo, tus días no tienen fin (Salm* 102, 26-28). *El es uno y el mismo desde la eternidad (Eclo* 42, 21). *En Dios no cabe mudanza ni sombra de variación (Sant* 1, 17).

*¿Por qué Dios es inmutable?*

Dios es inmutable porque permanece eternamente el mismo sin mudarse jamás en su ser o en sus juicios. El

no envejece ni cambia ni varía, pues no hay en El ninguna mudanza, no se hace mejor o peor, no quebranta su palabra (*Núm.* 23, 19).

Dios es inmutable como las verdades científicas ($2 \times 2 = 4$), que nunca pueden variar. Si fuera mutable no sería eterno, pues empezaría a ser de otra manera.

Aun por la creación del mundo, no hubo en Dios mudanza; pues El resolvió, desde su eternidad, crear el mundo en el tiempo. Para una nueva obra no necesita Dios un nuevo decreto, sino el eterno, como comenta San Agustín. Dios cambia sus obras, pero no sus decretos.

Por la misma Encarnación, la humanidad se mudó haciéndose mejor, pero la Divinidad no adquirió cosa nueva, porque tiene en sí toda perfección; ni perdió algo, como el sol no pierde, aunque se eclipsa a nuestros ojos por una nube (S. AMBROSIO).

### *¿No hay cambios en Dios cuando castiga?*

Tampoco se muda Dios cuando *castiga a los pecadores*, pues no es Dios quien se muda, sino los hombres. Si uno se mirara a un espejo con la cara tiznada y luego se lavase y volviera a mirarse en él con la cara limpia, el espejo reproduciría su imagen, ¿quién se cambia en este caso? Nosotros, o sea, la cara del que se mira, pero no el espejo. Cosa parecida sucede con Dios. El no cambia, ni varía jamás, somos nosotros.

### *La Biblia dice que Dios se arrepintió*

Cuando dice la Escritura *(Gén* 6, 6) que *Dios se arrepintió* de haber creado al hombre o cuando habla de su ira, se acomoda a nuestra manera de hablar para que más fácilmente entendamos el sentido de sus palabras, y así comprender que era grande la malicia del pecado y que los hombres se habían hecho indignos de seguir viviendo.

Los Concilios IV de Letrán y el Vaticano I enseñan que Dios es inmutable. Lo que pasa de un estado a otro es mudable, y esto que pasa en las criaturas por la limitación de su ser, no se da en Dios. Dios no cambia de parecer, como hemos dicho, ni realiza nada en el tiempo que no tenga decretado en la eternidad.

El decreto de crear el mundo es tan eterno e inmutable como la esencia misma de Dios, con la cual se identifica realmente; lo único temporal y mudable es el efecto de tal decreto, o sea, el mundo creado. Este es el pensamiento de San Agustín *(De civ. Dei,* 12).

«Dios es inmutable e intransformable, por ser eterno» (TERTULIANO, *Adv. Prax,* 27).

## Dios es inmenso

*¡Oh, Dios! Tú me has examinado y me conoces, no se te oculta nada de mi ser..., te das cuenta de todos mis pensamientos... ¿Dónde podría alejarme de tu espíritu? ¿A dónde huir de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás Tú; si bajare a los abismos, allí estás presente. Si dijere: Las tinieblas me ocultarán, será la noche mi luz en torno mío, tampoco las tinieblas son densas para Tí, y la noche luciría como el día, pues tinieblas y luz son iguales para Tí (Salm* 139, 1, 7-12).

*Dice el Señor: ¿Soy Yo, por ventura, Dios sólo de cerca? ¿No lo soy también de lejos? Por mucho que uno se oculte en escondrijos, ¿no lo veré YO? ¿No lleno Yo los cielos y la tierra? (Jer* 23, 23-24). *Los ojos de Yahvé están en todas partes, observando a los buenos y a los malos (Prov* 15, 3).

### *¿Por qué Dios es inmenso?*

Dios es inmenso porque está en todo lugar y donde haya cosas, pues todas son suyas. El está por encima de toda medida espacial. El mundo no puede contenerlo.

(Los Conc. IV de Letrán y el Vaticano I aplican a Dios el atributo de «inmenso»).

Dios está en todas partes:

1) *Por esencia,* dando el ser y la vida a todas las cosas, pues *en El vivimos, nos movemos y somos (Hech* 17, 28).

2) *Por potencia,* porque todo está sujeto a su imperio y lo conserva; mas no sólo está presente por su potencia (como el sol está presente en la tierra por el poder de su luz), sino también.

3) *Por presencia especial* en cuanto penetra y llena todo lugar, quedando todo patente ante su vista, aún los pensamientos más ocultos de los hombres, pues *todas las cosas están desnudas y patentes ante sus ojos* (*Heb.* 4, 13).

Dios nos envuelve con su esencia y nos penetra más que el agua penetra la esponja de los mares. Donde quiera que nos hallamos, estamos sumergidos en la inmensidad de Dios, a la manera que los peces en el mar donde quiera que se hallen.

Dios tiene en su poder nuestra vida, nuestra muerte, nuestro tiempo... De El dependemos como los rayos dependen del sol v la sombra del cuerpo...

### *¿Se mezcla Dios con las criaturas?*

Aunque no hay lugar sin Dios, no por eso se mezcla El con las criaturas; Dios se queda Dios, y las criaturas, criaturas. Dios, como dice el Conc. Vaticano I, es enteramente distinto del mundo.

Dios no está circunscrito por ningún lugar, ni aun por la creación, porque *no tiene límites.*

El rey Salomón dijo al consagrar el Templo: ¡Si el cielo y los cielos de los cielos no pueden contenerte, cuanto menos esta casa, que yo te he dedicado! *(1 Rey.* 8, 27).

El infinito, como decía Orígenes, no puede ser contenido por un lugar mensurable. Dios no tiene extensión local y está en cada lugar, es decir, no está esparcido

por todos los ámbitos del universo, como comenta San Agustín, ni mitad en el cielo, mitad en la tierra.

Dios está en todas partes y todo en cada una. Todo en la tierra y todo en el cielo. En solo el cielo está todo, y en sola la tierra está todo. También el alma humana por ser espiritual llena todo el cuerpo y está toda en cada una de sus miembros y no se circunscribe por ninguno de ellos.

Dios está presente de una manera particular en el cielo, en el Santísimo Sacramento del altar y en las almas de los justos. En el cielo se deja contemplar, en la Eucaristía está el Hombre-Dios bajo las especies de pan y vino, y en las almas de los justos habita el Espíritu Santo por la gracia (F. SPIRAGO, *Cat. pop.*).

### *Ventajas de andar en la presencia de Dios*

La principal es que excluye todos los pecados, «es un remedio contra todos los vicios» (S. BASILIO).

Estos ejemplos lo comprueban: *José* en Egipto, la casta *Susana, San Efrén*, etc., se acuerdan de la presencia de Dios y triunfan. Sólo se peca cuando se pierde de vista a Dios *(Salm* 10, 4-5).

El Señor dijo a Abraham: Anda en mi presencia y sé perfecto *(Gén* 17, 1). La memoria de la presencia de Dios nos da fuerzas en la tentación y nos retrae de pecar.

## Dios es infinitamente sabio

*Mira Yahvé desde los cielos y ve a todos los hijos de los hombres (Salm* 33, 13). *Tortuoso es el corazón, impenetrable para el hombre. ¿Quién puede conocerle? Yo, Yahvé, que penetro en los corazones..., para retribuir a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras (Jer* 17, 9-10).

*El necio dice para sí: «Nadie me ve, ¿qué tengo que temer? El Altísimo no se da cuenta de mis pecados». Sólo temo los ojos de los hombres, y no sabe que los*

*ojos del Señor son mil veces más claros que el sol, y que ven todos los caminos de los hombres, y penetran hasta los lugares más escondidos (Eclo* 23, 25-28).

*Entended, necios: El que hizo el oído, ¿no va a oir? El que formó el ojo, ¿no va a ver?... (Salm* 94, 8-9).

*¿Por qué Dios es omnisciente o infinitamente sabio?*

Dios es omnisciente porque lo sabe todo: lo pasado, lo presente y lo futuro, y aun nuestros más secretos pensamientos. *Yahvé es sapientísimo, y no se le ocultan a su vista las maldades (1 Sam* 2, 3). *El ve las cosas antes de que sucedan* (*Dan* 13, 43). *Antes de que fueran creadas todas las cosas ya las conocía El, y lo mismo las conoce después de acabadas (Eclo* 23, 29).

*¿Cómo es el conocer de Dios?*

El conocer de Dios es absolutamente *actual, exhaustivo e independiente de las cosas creadas*, y a éstas las conoce en su propia divina esencia por ser causa ejemplar y eficiente de todas las realmente existentes. Estas son el término del conocimiento divino.

*Algunos ejemplos del conocimiento divino*:

Dios supo que Adán y Eva habían comido de la fruta prohibida *(Gén* 3, 9), que Caín había matado a su hermano Abel *(Gén* 4, 9-10)... Cristo previó las negaciones de Pedro, la destrucción de Jerusalén, etc. Conoció los pensamientos del fariseo Simón, el cual se escandalizaba porque el Señor recibía a sus pies a una pública pecadora *(Lc* 7, 40)...

La Divinidad, dice Santa Teresa, es como un espejo de inmensa grandeza y claridad, donde se refleja cuanto hacemos. «Dios ve lo que hago, mucho mejor que yo que lo hago» (S. AGUSTÍN). Dios ve en lo escondido *(Mt* 6, 18). Delante de Dios, lo futuro es como lo ya sucedido (SAN JERÓNIMO).

*¿Por qué suceden tantas cosas adversas?*

Las cosas suceden no porque Dios ve que son así, pues aunque Dios prevé lo malo, no fuerza al hombre a efectuarlo. Sucede como cuando nosotros vemos de lejos que uno se quita la vida, el cual no lo hace porque lo vemos, sino que lo vemos porque él lo hace.

Como lo pasado, que está en mi memoria, no sucedió porque lo recuerdo, sino que se me acuerda porque pasó; así lo futuro que Dios prevé, no será porque Dios lo previó, sino lo prevé porque sucederá (S. AGUSTÍN).

Aunque Dios prevé la condenación del hombre, no es autor ni responsable de su pérdida. (Véase «Predestinación»).

Muchos de los males que suceden son debidos a la libertad del hombre. La libertad es un don de Dios, que recibimos para hacer el bien y a veces la empleamos para el mal. Esto es un abuso de la libertad.

Dios conoce también lo que *sucedería* en determinadas condiciones, y por eso a veces nos envía penas o castigos para evitar mayores males que nos amenazarían en otro caso (*Mt* 11, 21; *Sab* 4, 11). (Véase «Providencia y el mal»).

## Dios es Todopoderoso

*El Señor ha hecho cuantas cosas quiso así en el cielo como en la tierra (Salm* 135, 6). *Para Dios todo es posible (Mt* 19, 26). *¿Quién podrá contar todo lo que poderosamente hizo, darle toda la alabanza que merece? (Salm* 106, 2). *¡Cuántas son tus obras, oh, Yahvé, y cuán sabiamente ordenadas! (Salm* 104, 24). *Para Dios nada hay imposible (Lc* 1, 36).

*¿Por qué Dios es todopoderoso?*

Dios es todopoderoso porque puede hacer todo lo que quiere, y esto con sólo quererlo. La creación del mundo

de la nada es obra de su voluntad. *El lo dijo y se hizo, mandó y las cosas fueron creadas (Salm* 148, 5).

La creación nos habla del poder infinito de Dios, pues sólo El puede hacer pasar las cosas del no ser al ser. En el Credo apostólico decimos: «Creo en Dios Padre Todopoderoso...».

Dios puede hacerlo todo, aun lo que a nosotros nos parece imposible (con tal que no sea contradictorio o absurdo), como conservar a los tres jóvenes en el horno de Babilonia o librar a San Pedro de la prisión...

Dios lo puede todo, pero no quiere todo lo que puede, es decir, no quiere lo que implique pecado o contradiga a su infinita perfección, por ejemplo, la mentira, el engaño, porque El es infinitamente perfecto y santo.

*¿Dónde se manifiesta especialmente el poder de Dios?*

La omnipotencia de Dios se manifiesta de un modo especial en la creación del mundo y en los milagros de Jesucristo.

La grandeza y magnificencia infinitas de Dios se nos reflejan claramente en la creación. La Escritura dice: *El firmamento anuncia la obra de sus manos (Salm* 19, 2). ¡Cuán grande no es el globo de la tierra! Este tiene 40.000 kilómetros de circunferencia, 510 millones de kilómetros cuadrados de superficie. Y, sin embargo, el sol es más de un millón de veces mayor que la tierra.

La luz, que recorre por segundo 300.000 kilómetros, necesita millares de años para venir a nosotros desde algunas estrellas. ¿Quién no se asombra ante esa grandeza, ante ese espacio tan inconmensurable? Si tan grandiosa es la creación, cuán grandioso no tiene que ser su Creador, que llamó de la nada al ser estos mundos sin columnas ni apoyo y a cada uno le señala su camino!

*El cuenta el número de las estrellas y llama a cada una por su nombre. Grande es Yahvé, grande su poderío, y su inteligencia es inenarrable! (Salm* 47, 4-5).

Llenos de asombro y reverencia debemos decir: A Ti, gran Dios, te alabamos; a Ti, Señor, a tu gran poder ensalzamos; ante Ti se inclina la tierra y admira tus obras.

**Dios es la suma bondad**

*Dios es amor (1 Jn* 4, 8).

— *(La bondad de Dios se extiende a todos, aun a los seres irracionales): Ni uno de los pájaros está en olvido de Dios... (Lc* 12, 6).

— *(El amor que Dios nos tiene no puede compararse con el amor de una madre): ¿Puede la mujer olvidarse del fruto de su vientre, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, yo no me olvidaré de ti..., dice el Señor (Is* 49, 14-15).

— *(He aquí la mayor manifestación de amor de Dios a los hombres): Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo..., para que el mundo sea salvo por El (Jn* 3, 16-17).

— *(Cristo diría después): Nadie tiene amor mayor que éste de dar la vida por sus amigos (Jn* 15, 13).

— *(Dios ama a todos, sin excluir a los pecadores): Hace salir el sol sobre malos y buenos, y llueve sobre justos e injustos (Mt* 5, 45). *¡Oh, cuán bueno es Dios para los rectos de corazón! (Salm* 73, 1).

*¿Cómo es la bondad de Dios?*

La bondad o santidad que nosotros podemos tener es por participación de la de Dios, El la tiene por esencia.

Dios no es sólo bueno, sino la bondad misma y el mismo amor. Por eso dijo Jesucristo: *Ninguno es bueno, sino solo Dios (Mt* 10, 18).

La bondad de Dios se diferencia esencialmente de la de sus criaturas, como la blancura de una pared iluminada por el sol se diferencia de la del mismo sol. La pared sólo tiene luz porque la recibe del sol, el cual no sólo tiene luz, sino que es la misma fuente de la luz y claridad. Así las criaturas solamente son buenas porque Dios les comunica su bondad. Dios es el supremo bien.

*¡Grande es el amor de Dios!*

«Nosotros, como dice San Agustín, existimos, porque Dios es bueno». Mucho ama un padre a sus hijos, pero más nos ama Dios a nosotros. El amor de Dios a sus criaturas equivale a desearles sólo bien y hacerles beneficios.

*¿Qué beneficios hemos recibido de Dios?*

Los beneficios que hemos recibido de Dios son grandes e innumerables. *En el orden natural*: la existencia, la conservación de la vida, la salud, bienes de la tierra..., y *en el orden sobrenatural*: los dones de la gracia..., y como corona, que nos tiene preparada, la bienaventuranza eterna.

San Francisco de Sales decía: La fuente del amor de Dios está siempre inexhausta, y no mengua aunque saquen de ella millones de hombres.

Al ver que Dios es tan bueno con nosotros, nuestro deber es corresponder a su gran amor, amándole sobre todas las cosas, y debemos amarle, no precisamente porque tiene un mandamiento en el que nos dice: *Amarás al Señor tu Dios con toda tu alma...*, sino porque El nos amó primero *(1 Jn* 4, 19).

La religión cristiana se resume en amar a Dios en sí mismo y amarle en el prójimo. En el amor al prójimo entran amigos y enemigos...

## Dios es paciente y misericordioso

*El Señor, pacientemente os aguarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan a penitencia (2 Pdr* 3, 9).

*Por mi vida, dice el Señor: Yo no me gozo en la muerte del pecador, sino en que se convierta y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos (Ez* 33, 11). *¿Desprecias las riquezas de su bondad, paciencia y longanimi-*

*dad, desconociendo que la bondad de Dios te atrae a penitencia?* (*Rom* 2, 4).

(*¡Oh, Dios!*), *tienes piedad de todos porque todo lo puedes, y disimulas los pecados de los hombres para traerlos a penitencia; pues amas todo cuanto existe* (*Sab* 11, 24).

*De la misericordia del Señor está llena la tierra* (*Salm* 33, 5). *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores* (*1 Tim* 1, 15)...

## *En Dios resalta su misericordia*

En Dios todo es grande, todo es infinito, pero donde parece resaltar más su grandeza es en su misericordia. *Yahvé es benigno y misericordioso, magnánimo y grande en clemencia. Yahvé es bueno con todos y su misericordia se derrama sobre todas sus criaturas* (*Salm* 145, 8-9).

En el salmo 136 de acción de gracias, se hace relación de los beneficios del Señor y según se van enumerando, el salmista invita a que todos alaben al Señor *porque es bueno, porque es eterna su misericordia...*

*¡Oh, Señor!..., tu misericordia sobrepasa a los cielos* (*Salm* 57, 11)...

## *Dios está dispuesto a perdonar*

Dios, dice San Agustín, se muestra más dispuesto a perdonar al pecador que éste a recibir el perdón.

Dios se alegra de la conversión del pecador, pues dice Jesucristo: En el cielo habrá más gozo sobre un pecador que hace penitencia, que por 99 justos que no necesitan de ella (*Lc* 17, 7). La causa de este gozo está en que el pecador arrepentido suele empezar a servir a Dios con más celo, y a amarle con más fervor. (S. GREGORIO MAGNO).

Grandes ejemplos tenemos en el Evangelio sobre la misericordia de Dios:

— El hijo pródigo amorosamente recibido por su pa-

dre. Este padre benigno es Dios, que recibe amorosamente al pecador arrepentido (*Lc* 15).

— La mujer adúltera, que llevaron los fariseos ante Jesús para apedrearla (*Jn* 8).

— El ladrón a la diestra de la cruz (*Lc* 23) y las mismas palabras de Jesús desde la cruz: *Padre, perdónales*...

*La paciencia de Dios*

Dios es paciente con los pecadores, y a muchos aprovechó esta paciencia, para convertirse y hacerse grandes santos. Tales fueron la Magdalena, San Pablo, San Agustín, etc... Estos, dice el mismo San Agustín, hicieron, después de su conversión, mayores obras de virtud, que pecados antes de ella.

A veces sucede que muchos pecadores no se convierten, a pesar de la paciencia de Dios, sin duda debido a su presunción, y así vemos que mientras unos se convierten, otros se obstinan en la maldad.

*Efectos de la bondad divina*

Esta bondad produce siempre dos efectos diferentes en los pecadores. Es como ocurre con el calor del sol, que produce diferentes efectos, según la materia sobre la que recae: ablanda la cera y endurece el barro.

La misericordia de Dios desalienta y desanima a unos, porque han abusado demasiado de ella, y a otros parece darles ánimos a seguir pecando, porque siempre es bueno y creen que no les castigará. Debemos pensar que Dios perdona siempre al pecador arrepentido, como vemos en los ejemplos citados. El no castiga de pronto, como hacen los hombres. Si Dios no fuera paciente, casi nadie podría salvarse, pues todos somos pecadores. La bondad de Dios es paciente, lloró sobre Jerusalén..., y al fin castigó. No hay que diferir la conversión. La higuera estéril... (Véanse los 9 primeros versículos del capítulo 13 del Evangelio de San Lucas).

**Dios es infinitamente santo**

*Santo, Santo, Santo, es el Señor, Dios del universo. Toda la tierra está llena de su gloria (Is 6, 3). ¡Oh, Dios, santos son tus caminos! (Salm 77, 14). Amas la justicia y aborreces la iniquidad (Salm 45, 8). (Tú sólo eres santo).*

*Aborrece Yahvé el camino del impío, pero ama al que va por el camino de la santidad (Prov 15, 9). Sed santos como Yo soy santo (Lev 11, 44)...*

*¿Por qué Dios es santo?*

Decimos que Dios es santo, porque El ama solamente el bien y aborrece todo lo malo.

La santidad es carencia o ausencia de toda mancha de pecado. La pureza o santidad de Dios es, a la de los ángeles y los santos, como la luz del sol a la de una lamparilla. ¡Cuán puro es el cielo azul! ¡Cuán limpio un campo cubierto de blanca nieve! Pero no tienen que ver con la limpieza y santidad de Dios, que es lo más excelso y puro. ¡Aún en sus ángeles halló maldad! (*Job* 4, 18). Toda nuestra santidad es, delante de Dios, como un paño manchado (*Is* 64, 6). Por eso, los ángeles en el cielo alaban la santidad de Dios (*Is* 6, 3), y la Iglesia dice: ¡Tú sólo eres santo!

Dios quiere también que nosotros, criaturas suyas, estemos exentos de toda mancha, y nos exhorta a que seamos santos: Sed santos... Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (esto es, en la medida que nos es posible) (*Mt* 5, 48).

*Estamos llamados a la santidad*

El Conc. Vaticano II nos lo dice así: En la Iglesia todos están llamados a la santidad, ya pertenezcan a la jerarquía o a los simples fieles, porque Cristo es santo (El con el Padre y el Espíritu Santo, es «el solo santo». *Tu solus sanctus*), el santo por excelencia... El es nues-

tro modelo. *Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificación.* (Así nos lo dice el apóstol San Pablo *(1 Tes,* 4, 3) y nos dice también que *Dios nos eligió ya desde la eternidad, antes de la creación del mundo, nos tuvo presentes (Efe* 1, 4).

La santidad equivale a «perfección» = Sed perfectos... y se manifiesta en los frutos de la gracia, específicamente en la caridad para todos los hombres y, para los llamados al estado religioso, en la práctica de los consejos evangélicos. La esencia de la perfección está en la caridad, en la conformidad con la voluntad de Dios. La santidad radical o vida nueva que se recibe en el bautismo, se desarrolla y perfecciona mediante la gracia de Dios y el esfuerzo personal, y está en seguir a Cristo e imitarle..., imitar a Cristo pobre, casto, humilde y cargado con la cruz, o sea, conformarse a su imagen (*Rom* 9, 29).

## Dios es infinitamente justo

*Justo es Yahvé y ama lo justo (Salm* 11, 7). *Justo eres, oh, Yahvé, y justos son tus juicios (Salm* 119, 137). Dios *dará a cada uno según sus obras...; en Dios no hay acepción de personas* (*Rom* 2, 6, 11). *No ve Dios como el hombre; el hombre se fija en las apariencias, pero Dios mira el corazón (1 Sam* 16, 7).

*¿Por qué decimos que Dios es infinitamente justo?*

Dios es infinitamente justo porque premia las acciones buenas y castiga toda culpa.

La justicia de Dios no es otra cosa que su bondad. Dios castiga en esta vida sólo para corregir al hombre y hacerle feliz. Dios es justo porque es bueno. (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).

El Conc. Vaticano I dice que «Dios es infinito en toda perfección», luego también en su justicia. Dios no es aceptador de personas.

Como Dios es Creador y Señor del universo, por ser el Hacedor de todas las cosas, no existe norma jurídica que esté por encima de El, antes bien, Dios es para Sí mismo ley y norma suprema (SANTO TOMÁS I, 21, I ad 2).

*Dios premia y castiga*

Dios premia aun las menores acciones humanas, y así vemos que Jesús en el Evangelio promete premiar un vaso de agua dado a los suyos en atención a Dios (*Mc* 9, 40). Y Santa Teresa dice que Dios no deja sin premio ni una mirada que levantemos hacia El.

También castiga las menores faltas: *Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablaren los hombres habrán de dar cuenta el día del juicio* (*Mt* 12, 36).

Dios o premia o castiga a los hombres, atendiendo a las circunstancias, a la intención y a los talentos concedidos. Los hombres juzgan por las apariencias, pero Dios mira el corazón (*1 Sam* 16, 7), y así vemos que la pobre viuda que echó dos céntimos en el tesoro del templo, tuvo delante de Dios mayor mérito que todos los ricos que echaron mucho más (*Lc* 21)...

*Teme a Dios y guarda sus mandamientos* (Ecl 12, 7).

A Dios le debemos temer porque es justo. Jesucristo nos avisa al decirnos: *Temed al que puede arrojar cuerpo y alma en el infierno* (*Mt* 10, 28); pero este nuestro temor no ha de ser servil, sino filial (*Rom* 8, 12); esto es, hemos de temer, no tanto los castigos de Dios como las ofensas que le hacemos.

San Gregorio Magno dice: El que sólo por temor del castigo obra el bien, no ha dejado enteramente el pecado. Más sólo el que ama a Dios, le profesa un temor filial, pues la caridad perfecta echa fuera el temor servil (*1 Jn* 4, 18).

En el Eclesiástico leemos que el temor de Dios echa fuera el pecado (1, 27), y este temor es el que contuvo al anciano Eleazar de comer carnes prohibidas por la

Ley de Dios, y así dijo: Aunque ahora escape a los tormentos de los hombres, no podré evitar ni vivo ni muerto la mano del Todopoderoso *(2 Mac* 6, 26). El temor de Dios es el principio de la sabiduría *(Salm* 111, 10) y un don del Espíritu Santo *(Jer* 32, 40)...

## Dios es absolutamente veraz

*Dios no miente (Tit* 1, 2). *Es imposible que Dios mienta (Heb* 6, 18). *No es Dios un hombre para que mienta (Jn* 8, 26).

*¿Por qué Dios es veraz?*

Dios es veraz porque manifiesta y dice sólo la verdad, y como dice el Vaticano I «Dios no puede engañar». El es infinito en toda perfección. No puede errar ni engañarse porque es sapientísimo; ni puede mentir, porque es infinitamente sabio. «Quien ha prohibido la mentira, está muy lejos de mentir» (SAN CLEMENTE ROMANO).

La veracidad de Dios es el fundamento en que estriba nuestra fe; y como la veracidad de Dios es infinita, nuestra fe también es enteramente indefectible.

Debemos, pues, creer todo lo que Dios ha dicho, aun lo que no puede comprender nuestro flaco entendimiento, como los misterios de la religión cristiana: La Trinidad, la Encarnación, la Eucaristía.

## Dios es infinitamente fiel

*Es fiel Yahvé en todas sus palabras (Salm* 145, 13). *Si le fuéramos infieles, El permanecería fiel, que no puede negarse a sí mismo (2 Tim* 2, 13). *El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán (Mt* 24, 35).

*¿Por qué Dios es infinitamente fiel?*

Dios es infinitamente fiel porque Dios cumple siempre sus promesas y sus amenazas.

La fidelidad de Dios aparece en la veracidad de sus promesas. Recordemos que se cumplieron las amenazas en el Paraiso *(Gén* 2, 17; 3, 17), y la promesa del Salvador *(Gén* 3, 15), y las amenazas de Cristo sobre la destrucción de Jerusalén y de su Templo *(Mt* 24).

Si Dios se sirve con frecuencia de promesas y amenazas es para fortalecer nuestra débil voluntad. Cuando se nos dice ¡cuidado!, es para que no tropecemos. Dios amenaza por su bondad.

*Motivo de la esperanza cristiana*

La fidelidad de Dios es el motivo principal de la esperanza cristiana. Lo que predijeron Cristo y los profetas que está por cumplir, se cumplirá: la Iglesia católica permanecerá hasta el fin de los siglos *(Mt* 16, 18; 28, 20); los judíos se convertirán al fin de los tiempos *(Os* 3, 5); precederán al último juicio terribles señales y Cristo nos resucitará un día de entre los muertos y nos juzgará *(Mt* 24, 26; 25, 32; *Jn* 5, 28)...

Si, pues, nos fiamos de nuestro prójimo, que escribe su promesa en un pliego de papel, ¡cuánto más hemos de fiarnos, como dice San Pedro Crisólogo, de Dios que ha llenado con sus promesas libros enteros, esto es, la Sagrada Escritura!

## ¿Quién es Dios?

Después de cuanto hemos dicho de Dios, podemos dar de El esta definición:

*Dios es nuestro Padre, el Ser Supremo, Todopoderoso, Creador de cielos y tierra.*

Además, Dios es eterno, inmenso, infinitamente bue-

no, sabio, justo, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos.

## LA SANTISIMA TRINIDAD

«Creemos en un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo... Los lazos mutuos que constituyen eternamente las Tres Personas, siendo cada una el solo y el mismo ser divino, son la bienaventurada vida íntima del Dios tres veces santo, infinitamente superior a lo que podemos concebir con la capacidad humana.

*«Creemos, pues, en el Padre que engendra al Hijo desde la eternidad; en el Hijo Verbo de Dios, que es eternamente engendrado; en el Espíritu Santo, Persona increada, que procede del Padre y del Hijo, como eterno amor de ellos»*. (*Credo del Pueblo de Dios*).

La Santísima Trinidad es el misterio de un solo Dios en tres Personas [1].

Hay, pues, un solo y único Dios; pero en Dios hay tres Personas que se llaman: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El Padre es Dios, el Hijo también es Dios, y el Espíritu Santo es a su vez Dios; pero no hay tres dioses; sólo hay un Dios, porque las tres Personas divinas, realmente distintas, tienen una sola esencia o una misma naturaleza.

Este misterio también se expresa con el nombre de DIOS UNO Y TRINO; uno en la esencia o naturaleza divina, y trino en las Personas.

### *¿Qué más podemos decir de este misterio?*

Este misterio es el más grande del cristianismo. Lo conocemos porque Dios nos lo ha revelado, pero no podremos comprenderlo jamás.

El Concilio IV de Letrán nos dice que la Santísima Trinidad es un misterio incomprensible e inefable.

Mas, aunque no lo comprendamos (ya que lo infinito

no cabe dentro de nuestro limitado entendimiento), es una doctrina clara en la Biblia y que precisamente debemos creer porque Dios nos lo ha revelado y la Iglesia nos lo enseña.

Quien no quisiera creer este misterio, porque no lo entiende, se asemejaría a un ciego que no quisiera creer la existencia del sol porque no lo ve. (Recuérdese el ejemplo de San Agustín).

*Testimonios bíblicos*

1.º En general podemos decir que todo el Antiguo Testamento nos habla *de Dios* Creador Omnipotente, que se nos presenta *como* PADRE misericordioso...; el Nuevo Testamento nos habla *del Verbo o Hijo de Dios,* especialmente los Evangelios..., y *del Espíritu Santo* los Hechos de los Apóstoles, el Evangelio y Carta 1.ª de San Juan y las Cartas de San Pablo.

2.º Jesucristo nos reveló este misterio al decir a sus discípulos: *Id, pues, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo (Mt* 28, 19).

En este texto, aunque se enuncian tres Personas, se dice, sin embargo, «en el nombre» (en singular) y no «en los nombres», porque el nombre denota el ser, y en Dios no hay más que *una esencia,* que es común a las tres Personas, que aquí aparecen distintas.

3.º En el bautismo de Jesús se nos dice:

*He aquí que se abrieron los cielos, y vio al Espíritu de Dios descender como paloma y venir sobre El, mientras una voz del cielo decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias (Mt* 3, 16-17).

Aquí se nos revela claramente la Trinidad: *el Padre,* en la voz; *el Hijo* amado es el Hijo de Dios, su Hijo único, que se bautiza, y *el Espíritu Santo* que se manifiesta en forma de paloma.

4.º «*Y Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado que estará con vosotros para siempre...; pero el Abo-*

*gado, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, ése os lo enseñará todo...» (Jn* 14, 16 y 26).

Aquí se distinguen con claridad el *Espíritu Santo* que es enviado, *del Padre* y *del Hijo*, que lo envían y las actividades del Espíritu Santo que son «enseñar» y «dar testimonio» nos indican que son propiedades personales, y por tanto el Espíritu Santo es Persona como lo es el Padre y el Hijo.

(En las Cartas de los Apóstoles aparecen también varias fórmulas trinitarias: *2 Cor* 13, 13; *1 Pdr*, 1, 1-2; ...).

5.° *En el Antiguo Testamento* sólo hay algunas alusiones veladas a este misterio según las interpretaciones dadas por los Santos Padres:

— Isaías dice que los serafines en el cielo dicen: *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios...* (6, 3).

— En la creación del hombre dice Dios: *Hagamos al hombre...» (Gén* 1, 26).

— El profeta David en el Salmo 110 dice: *Dijo el Señor a mi Señor, siéntate a mi derecha.*

— El mismo Isaías dice: *Viene el mismo* (Dios) *y El nos salvará* (35, 4). *Emmanuel* (Dios con nosotros) (7, 14).

— Los libros sapienciales hablan de la *Sabiduría divina* que procede de Dios desde toda la eternidad *(Prov* 8).

— En los profetas, sobre todo Isaías y Ezequiel, se anuncia la efusión del Espíritu en la era mesiánica que transformará a todos los hombres. *Os daré un corazón nuevo y pondré en vosotros un espíritu nuevo. (Ez* 36, 26-28; *Is* 32, 15-18; 44, 3).

### *Esta doctrina no repugna a la razón*

Sería absurda esta doctrina si dijéramos (como algunos herejes nos achacan) que las tres personas son una persona, o que hay tres esencias en una sola esencia. En esto habría contradicción.

Mas lo que decimos nosotros es que hay tres Perso-

nas distintas en una sola esencia o naturaleza, y que las tres son un solo Dios.

— El Padre es Dios *(1 Cor* 8, 6).

— El Hijo o Verbo es Dios *(Jn* 1, 1; 10, 30).

— El Espíritu Santo es Dios *(Hech* 5, 3-4).

(Notemos que en este último texto se aplican indistintamente los nombres de «Espíritu Santo» y de «Dios», y así, al decir que «mentir al Espíritu Santo es mentir a Dios», claramente se nos revela que el Espíritu Santo es Dios).

*¿Son absurdas las cosas que no comprendemos?*

De que uno no entienda una cosa, no se sigue que ella sea absurda. A muchos les parecerá increíble que en una gotita de agua haya centenares de seres vivientes, y sin embargo, es un hecho real que el microscopio nos certifica de que es así. ¿Quién entiende o comprende el crecimiento de las plantas y de los animales, la naturaleza de la electricidad o del magnetismo? ¡Cuántas cosas no nos caben en la mente!, y ¿nos va a extrañar que no podamos entender las cosas de Dios?

Nunca llegará a comprender lo que es Dios, sino el que fuere Dios.

*Analogías para entender algo este misterio*

Algunas semejanzas, aunque imperfectas, nos dejan rastrear algo el misterio de la Santísima Trinidad: vg.:

— Una misma es el agua en la fuente, en el arroyo y en el río, aunque lleva diferentes nombres (SAN DIONISIO DE ALEJANDRÍA).

— El disco del sol, su luz y su calor, son tres y en cierto modo uno (SAN CIRILO).

— Nuestra alma ofrece una imagen de la Santísima Trinidad con sus tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad en una sola esencia del alma.

— Un solo pensamiento puede hallarse en la mente de tres hombres.

— Un ramito de trébol. San Patricio se valió para de-

clarar este misterio a los irlandeses, del trébol que tiene tres hojitas en un solo ramito; y así dicha planta es símbolo de la Santísima Trinidad y emblema de los católicos irlandeses.

*¿Qué tienen de común las tres divinas Personas?*

Las tres divinas Personas tienen comunes *la esencia, los atributos o perfecciones y las obras.*

1) *En cuanto a la esencia o naturaleza.* Esta es común a las tres Personas, y es como si dijéramos a nuestro modo de hablar, que así como tres personas diferentes pueden poseer una misma casa donde habitan u otro objeto cualquiera en común, así las tres divinas Personas tienen común la esencia o naturaleza, y por esto no son tres dioses, sino un solo Dios.

El Concilio IV de Letrán enseña que las tres divinas Personas constituyen un único principio de todas las cosas. Las tres se diferencian entre sí, como luego diremos, pero no por la esencia por tener todas la misma.

Una Persona es igualmente eterna, sapientísima, omnipotente y perfecta que las otras; mas alguno podrá replicar: Pues, ¿cómo Cristo dijo una vez: *Mi Padre es mayor que yo? (Jn* 14, 28). A esto diremos: Cristo en aquella ocasión hablaba como hombre, pues hablaba de salir de esta vida, y como nos dice el Credo del Pueblo de Dios, repitiendo una frase del *Símbolo Atanasiano*: «Cristo es igual al Padre, según la divinidad, y es inferior al Padre según la humanidad».

2) *En cuanto a los atributos o propiedades*: eternidad, omnipotencia, bondad, etc., también son iguales, y así decimos que el Padre es omnipotente y eterno, y el Hijo igualmente omnipotente y eterno, y lo mismo el Espíritu Santo; pero no son tres omnipotentes, ni tres eternos, sino un solo omnipotente, un solo eterno y un solo Señor. Esta es la doctrina del símblo siguiente: (1).

### (1) *SIMBOLO «QUICUMQUE», LLAMADO «ATANASIANO»*

«La fe católica es que veneremos a un solo Dios en la Trinidad, y a la Trinidad en la unidad; sin confundir las personas, ni separar las sustancias. Porque una es la persona del Padre, otra la del Hijo y otra (también) la del Espíritu Santo; pero el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo tienen una *sola divinidad,* gloria igual y coeterna majestad.

Cual el Padre, tal Hijo, tal (también) el Espíritu Santo; increado el Padre, increado el Hijo, increado (también) el Espíritu Santo; inmenso el Padre, inmenso el Hijo, inmenso (también) el Espíritu Santo; eterno el Padre, eterno el Hijo, eterno (también) el Espíritu Santo.

Y, sin embargo, no son tres eternos, sino un solo eterno, como no son tres increados, ni tres inmensos, sino un solo increado... un solo eterno, un solo Dios y Señor.

Así Dios es el Padre, Dios es el Hijo, Dios es (también) el Espíritu Santo, y, sin embargo, no son tres dioses, sino un solo Dios.

San Agustín se expresaba así: «Bueno es el Padre, bueno es el Hijo y bueno es el Espíritu Santo; sin embargo, no son tres los buenos, sino uno solo de quien se dijo: *Nadie es bueno sino sólo Dios* (Lc. 18,4).

3) *En cuanto a las obras: La creación, la redención y la santificación,* tenemos que decir que son una obra común a las tres divinas Personas; y esto se deduce de la unidad de esencia y potencia.

No obstante, solemos decir que, por apropiación, o sea, por la afinidad o cierta semejanza con las propiedades de las Personas, debidas a su origen, se le atribuye al Padre de un modo especial la *creación* del mundo; al Hijo, *la redención de los hombres,* y al Espíritu Santo, *la santificación...*

*Advertencia muy importante.*

«Al decir común a las Tres divinas Personas, no quiere decir que las Tres tienen que obrar del mismo modo y manera. Las tres actúan en estas operaciones ad extra, pero *sin despersonalizarse,* como ellas son. *Actúan en lo mismo, pero de modo distinto*: el Padre, siempre como Padre y principio fontal de todo; el Hijo siempre como engendrado del Padre; el Espíritu como vivificador y el amor que les une».

-«En el misterio, por ejemplo, de nuestra filiación divina, somos hijos de sólo el Padre, no de los Tres. Pero para ser hijos del Padre, los Tres actúan, y necesariamente los Tres (en esa llamémosle única operación ad extra): El Padre, engendrándonos; el Hijo, haciéndonos participar de su filiación, y el Espíritu Santo, siendo nuestra vida. O mejor y de otro modo: El Padre nos engendra, haciéndonos participar en la filiación de su único Hijo, comunicándonos su vida y la de tal Hijo: el Espíritu (Dr. ABEL MORA).

*¿Cómo se distinguen las tres divinas Personas?*

Aunque las tres tengan una misma esencia y una misma perfección, sin embargo, se distinguen entre ellas por su origen o procedencia.

En las divinas Personas acontece algo semejante a lo que vemos en un árbol: vg. de la *raíz* de éste nace el *tronco* y de ambos sale el *fruto* (tronco, raíz y fruto se distinguen aunque forman un solo árbol).

*Origen o procedencia*

Las tres divinas Personas se distinguen entre sí por su origen:

— *El Padre es la 1.ª Persona* porque no tiene origen ni procede de otra.

— *El Hijo es la 2.ª Persona* porque procede del entendimiento del Padre o por vía de *generación.* Esta palabra «generación» que usamos, es porque en la Biblia se designa al Padre como «propio Padre» y al Hijo como «propio Hijo», y así vemos que Jesús *llamaba a Dios «su Padre», haciéndose igual a El (Jn* 5, 18). *Dios no perdonó a su propio Hijo (Rom* 8, 32).

La generación del Hijo por el Padre hay que concebirla como puramente intelectual. Pues así como nuestra mente, al conocerse a sí misma, produce una imagen de sí misma que los teólogos han denominado «verbo», de una manera algo parecida, Dios, al conocerse a Sí mismo, engendra el Verbo eterno. De hecho la Escritura llama *Verbo de Dios* a la segunda Persona. El Hijo es el Verbo = la Palabra del Padre, producto de su conocimiento, como luego diremos.

— *El Espíritu Santo es la 3.ª Persona* porque procede *por amor* del Padre y del Hijo como de un solo principio, y así la Escritura dice que el Espíritu Santo es el *Espíritu del Padre (Mt* Lo, 20), y es también *el Espíritu del Hijo (Gál* 4, 6). Estas expresiones indican relación de origen respecto al Padre y al Hijo, relaciones realmente distintas entre sí, las cuales se identifican con la esencia divina.

***¿Cómo explicar que una Persona divina no sea mayor que otra y que las tres sean eternas e iguales?***

Entre los hombres sucede que un hijo al nacer es inferior a su padre, y por eso algunos se admiran de que no haya inferioridad en el Hijo de Dios respecto del Padre, y en el Espíritu Santo respecto del Padre y del Hijo.

*No hay inferioridad,* antes bien, las Tres divinas Personas son iguales en perfección, porque es una y misma la naturaleza divina que tienen los Tres: *el Padre* la tiene comunicándola, dándosela al Hijo; *el Hijo,* recibiéndola, *y el Espíritu Santo,* siéndole comunicada por el amor del Padre y del Hijo.

*Las tres divinas Personas son eternas,* porque en la procedencia de una Persona de otra se excluye la sucesión de tiempo, y así resulta que el Hijo de Dios es eterno como el Padre, y existe desde que tiene existencia el Padre, y por tanto las Tres son eternas.

*Generación del Hijo*

El Hijo procede *eternamente* del Padre (y el Espíritu Santo eternamente del Padre y del Hijo), es decir, este proceder no es temporal, sino eterno; pues si en el tiempo se añadiera algo a Dios, dejaría de ser «inmutable» y no sería Dios.

El Hijo fue engendrado de la eterna esencia del Padre ante toda criatura *(Salm* 110, 4) de la manera siguiente: Dios Padre, como espíritu infinitamente perfecto, es infinitamente inteligente, y conociéndose, produce un concepto o verbo infinito de sí mismo, esto es, una imagen substancial y perfectísima suya; al modo de nuestra inteligencia, conociendo un objeto, produce en sí una imagen de él.

*Ejemplos aclaratorios*:

«El fuego produce su resplandor, el cual existe desde el mismo instante en que existe el fuego. Si hubiera un fuego eterno, eterno sería su resplandor» (S. AGUSTÍN).

**Ahora bien, en la Biblia se nos dice que el Hijo es como el brillo de la luz eterna *(Sab* 7, 26), el resplandor de la gloria del Padre y la imagen de su substancia *(Heb.* 1, 3). Luego la imagen perfectísima de Dios existe desde que existe Dios, o sea, eternamente.**

**2) Si el discípulo llegara a apropiarse toda la ciencia del maestro, los dos tendrían una misma ciencia, con la diferencia que la del discípulo procedería de la del maestro. Así Dios Padre y Dios Hijo tienen una misma esencia, pero el Hijo la recibe del Padre eternamente (CLEMENTE DE ALEJANDRÍA).**

**3) Como una antorcha encendida puede encender otra sin perder nada de su llama, así el Hijo procede del Padre sin disminuir nada de él (TACIANO).**

## *Procedencia del Espíritu Santo*

El Espíritu Santo, que se llama *Consolador, Amor...*, procede del Padre y del Hijo por la *voluntad* o *vía de amor*.

(Esta Tercera Persona no es Hijo, porque no procede por el entendimiento o razón de semejanza, pues mientras el Hijo es engendrado por el Padre mediante un acto cognoscitivo, el Espíritu Santo solamente procede de la voluntad o amor recíproco del Padre y del Hijo, y no es Hijo de Dios el Espíritu Santo porque la Escritura no habla más que de un único Hijo o Unigénito de Dios).

— El mismo Jesucristo expresa que el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, pues dice una vez que el Padre lo enviará (*Jn* 14, 26), y otra vez que lo enviará él mismo (*Jn* 15, 7; 15, 26).

— El Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo, como el calor procede del sol y de su luz (SANTO TOMÁS).

Como el fruto procede a la vez del árbol y de su raíz, así se origina el Espíritu Santo del Padre y del Hijo (TERTULIANO).

### *Un ejemplo gráfico*

Cuando uno se mira en un espejo, forma en él su fiel imagen y, viendo la belleza de esa imagen, experimenta amor hacia ella y hacia sí, por ser causa de la misma.

Así el Padre, mirándose en el espejo de su divinidad produce o engendra al Hijo, su imagen consustancial (*Heb* 1, 3), y el amor mutuo del Padre y del Hijo originan el Espíritu Santo (SAN AGUSTÍN y SAN ANSELMO).

Por este diferente origen se atribuyen, como hemos dicho: al Padre las obras de la *Omnipotencia*, al Hijo las de la *Sabiduría*, y al Espíritu Santo las del *Amor*.

## *Creemos en un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo*

Con estas palabras empieza el «Credo del Pueblo de Dios». En él atestiguamos y confesamos el misterio de

la Santísima Trinidad. El «Credo» lo venimos a dividir en tres partes, al decir:

— Creo en Dios Padre Todopoderoso...
— Creo en Jesucristo, su único Hijo...
— Creo en el Espíritu Santo...

1) A Dios le damos el nombre de PADRE por ser nuestro Padre invisible en los cielos, y porque en Dios hay tres personas, de las cuales la primera se llama PADRE.

2) Jesucristo es el único HIJO DE DIOS por naturaleza y Dios verdadero como el Padre.

(La divinidad de Jesucristo se definió en el Concilio de Nicea en el año 325 contra Arrio.)

3) El *Espíritu Santo* es Señor y Dador de vida, que procede del Padre y del Hijo y con ellos juntamente es adorado y conglorificado, es decir, es también Dios.

(La divinidad del Espíritu Santo se definió en el Concilio I de Constantinopla, el año 381, contra Macedonio).

*¿Cuándo recordamos este misterio de la Trinidad?*

— Al santiguarnos: «En el nombre del Padre...
— Al decir el «Gloria Patri...
— Al recitar el «Credo»: Creo en Dios Padre...
— Al administrar el bautismo y en los demás sacramentos y bendiciones de la Iglesia...

**El misterio de la Santísima Trinidad es el fundamento de nuestra Religión, pues sin él no se entiende el misterio de la Encarnación y la Redención por el Hijo de Dios.**

**Nuestro deber: Adorar a Dios en este misterio, y pensar que por la gracia o vida de amistad con Dios somos templos del Espíritu Santo y templos de la Santísima Trinidad:**

***¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu Santo habita en vosotros?... (1 Cor*** **3, 16-17).**

***Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él (¿Quiénes? Las tres divinas Personas) y en él haremos morada (Jn*** **14, 23).**

Tercera parte

# DIOS CREADOR

> ***Creemos en un solo Dios..., creador de las cosas visibles como es este mundo en el que transcurre nuestra vida pasajera, de las cosas invisibles como los espíritus puros que reciben también el nombre de ángeles y creador en cada hombre de su alma espiritual e inmortal*** **(Credo del Pueblo de Dios).**

*Al principio creó Dios los cielos y la tierra (Gén* 1, 1). *Por El (por Cristo) fueron hechas todas las cosas (Jn* 1, 2), *las del cielo y las de la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos y las dominaciones, los principados, las potestades... (Col* 1, 16.)

*Dios creó el mundo por un acto de su voluntad (Salm* 148, 5). *Yo soy Yahvé, el que lo ha hecho todo (Is* 44, 24).

*Te suplico, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y veas cuanto hay en ellos, y entiendas que de la nada lo hizo todo Dios (Mac* 7, 28). *El creó todas las cosas para la existencia (Sab* 1, 14)...

## Historia de la creación

Esta se nos refiere al principio del Génesis:

*«Al principio creó Dios los cielos y la tierra» (Gén* 1, 1).

1) *Al principio* del tiempo, cuando no existía nada fuera de Dios. El tiempo, como dice San Agustín, co-

menzó con el mundo, pues no podía transcurrir cuando sólo existía Dios *inmutable.*

La Escritura nos da testimonio de que el mundo no es eterno, pues alguna vez no existió y comenzó a existir: «Nos eligió en El (en Cristo) antes de la constitución del mundo» *(Efes* 1, 4). «Ahora tú, Padre, glorifícame cerca de Tí mismo con la gloria que tuve cerca de Tí, antes de que el mundo existiese» *(Jn* 17, 5).

2) *Creó.* ¿Qué es crear? Es sacar una cosa de la nada sin materia alguna preexistente. Los hombres nada podemos hacer, sino de una materia ya existente, creada por Dios de la nada.

Los hombres necesitan, para hacer una cosa, instrumentos; se fatigan y gastan tiempo para perfeccionarla. A Dios le bastó querer, y las cosas fueron hechas *(Salm* 148, 5), y no tuvo necesidad de pronunciar una palabra exteriormente, le bastó un acto de su voluntad.

Se ha dicho: «De nada, nada se hace», y si esto quiere decir que la nada, nada puede hacer, lo concedemos, y así diremos: el mundo no salió de la nada, sino que Dios lo creó de la nada, sin que existiera antes materia alguna de que hacerlo.

3) *Dios* es el creador. La acción de crear es exclusiva de Dios, pues el hacer pasar las cosas del no ser al ser supone un poder infinito. En el primer versículo del Génesis aparece Dios como un ser eterno, sin principio, distinto del mundo y con esto caen por tierra el panteísmo y otros errores *(La Biblia E. E.*, pág. 33).

4) *Los cielos y la tierra*, esto es, el universo entero, todas las cosas distintas de Dios, las visibles y las invisibles. Antes que el mundo existiera, existía ya Dios, al que vemos luego ordenar, hablar y gobernar...

### *El mundo espiritual y el corporal*

El Concilio Vaticano I dice: Al principio «creó Dios el mundo espiritual y corporal».

Por *mundo espiritual* entendemos los ángeles, y el lugar de su morada, el cielo. Según se desprende del texto sagrado *(Ex* 20, 11) Dios creó al principio los ángeles, juntamente con los cielos y la tierra.

El *mundo corpóreo* son todas las cosas que se hallan en el universo visible. Este mundo aparece en un principio desierto e informe, la tierra yerma y vacía, sin plantas, ni hombres, ni luz..., y luego en seis días le dio la forma actual. (Véase *La Biblia E. E.*, págs. 35 y 36).

*¿Es posible la creación?*

La creación es *posible*, porque no repugna de parte de Dios, que es Omnipotente, ni de parte de las cosas creadas, porque éstas son *contingentes*, es decir, que así como existen, pueden no existir. De hecho la creación existe.

## MOTIVO Y FIN DE LA CREACIÓN

1.ª *¿Qué es lo que movió a Dios a crear el mundo?*

Si Dios es eternamente feliz y dichoso en sí mismo, al no necesitar de nada, ¿qué pudo moverle a crear el mundo?

Lo que movió a Dios a crear el mundo fue sólo su amor, su gran bondad y con el designio de hacer felices a las criaturas racionales.

Los Padres de la Iglesia nos lo dicen así:

— «Nosotros existimos, porque Dios es bueno» (SAN AGUSTÍN).

— Dios ha creado las cosas de este mundo, no porque tuviese necesidad de ellas, sino para «verter sobre ellas sus beneficios» (SAN IRENEO, *Adv. haer.* IV).

— «Dios no obra en provecho suyo, sino únicamente por su bondad» (SANTO TOMÁS, I, 44, 4).

Todas las cosas terrenas, dice San Bernardo, son para

nuestro bien: unas para sustento del hombre, como la tierra, las plantas, los animales; otras para su doctrina o enseñanza, como los astros; otras para su recreación y contento, como los colores, cantos, etc.; y otras para ponerlo a prueba, como la pobreza, enfermedad, desdichas, animales dañinos, etc.

San Agustín también decía: Dios mío y Señor mío, todo cuanto veo en la tierra me dice que Tú me hiciste por mi amor, y me mueve a que te ame.

2.° *¿Para qué fin ha sido creado el mundo?*

Dios era enteramente libre en crear un mundo o no crearlo, en crear este mundo u otro cualquiera, entonces cabe preguntar: ¿para qué lo creó? Lo creó para su propia honra y gloria y para el bien de las criaturas, es decir, *el fin de Dios,* al crear el mundo, es la manifestación de sus perfecciones divinas, o sea, su glorificación, y *el fin de la obra* es la felicidad de las criaturas.

La gloria que dan las criaturas a Dios es una gloria externa, y se la dan por el mero hecho de existir y en cuanto las perfecciones de las criaturas reflejan las perfecciones de Dios: su omnipotencia, su bondad, etc.: «Los cielos pregonan la gloria de Dios...» *(Salm* 19, 2).

La verdadera gloria de Dios la tributan únicamente las criaturas racionales con su entendimiento y voluntad por el hecho de que ellas conocen y reconocen la perfección de Dios.

La creación tiene además otro fin secundario y es derramar beneficios sobre las criaturas y hacer felices a las que son racionales.

El Concilio Vaticano I nos enseña que «Dios, por su bondad y virtud omnipotente creó de la nada este mundo no para aumentar su bienaventuranza o adquirirla, sino para manifestar su perfección por los bienes que reparte a la criatura...», o sea, según hemos dicho, para comunicarnos a nosotros sus bienes y hacernos felices.

## *Glorifiquemos a Dios*

San Jerónimo nos dice: «El hombre ha nacido para que conociendo a su Creador, le glorifique con temor y homenaje cumpliendo sus mandamientos», y así pueda ser eternamente feliz.

¿Qué entendemos, pues, por dar gloria a Dios? ¿Qué es *gloria?* La gloria de que hablamos, diremos primeramente con San Agustín, es «clara cum laude notitia», esto es, el *conocimiento claro* de las buenas cualidades que posee un ser, y como consecuencia *la alabanza* que de este conocimiento brota.

Por tanto, *la gloria de Dios* es el conocimiento de sus cualidades o perfecciones: de su divinidad, de su poder, de su sabiduría, inmensidad, bondad..., y como consecuencia alabarle por tanta magnificencia y a su vez por tantos beneficios que ha derramado sobre nosotros.

En resumen: Glorificar a Dios es *conocerlo,* o sea, reconocer su excelencia y la necesidad que de El tenemos, y luego *amarle, alabarle y servirle* en todo momento, y *darle gracias,* como dice San Agustín, por los grandes beneficios de naturaleza y de gracia que de El hemos recibido.

## *¿Cómo glorificamos a Dios?*

A Dios le glorificamos «proclamándolo, no haciéndolo», pues El es eternamente feliz, y no necesita nada de nosotros. Es cierto que a Dios no le añade nada nuestra alabanza, y en sí, ¿qué le puede importar a Dios que le demos gloria? En sí ciertamente a Dios no le importa nada pero nos importa a nosotros y nos interesa para nuestro bien.

«Dios, dice San Juan Crisóstomo, quiere ser glorificado para nuestro bien, porque El no necesita ser glorificado. ¿Cuánta diferencia crees que hay entre Dios y los hombres? ¿Quizá la que hay entre los hombres y los gusanos? Poco he dicho señalando esta diferencia. Porque ni siquiera se puede expresar la diferencia que hay.

¿Acaso querrías ser tú altamente glorificado por los gusanos? De ninguna manera. Por tanto, si tú, que amas la gloria no quieres tal cosa, aquel que se ve libre de tal pasión y está muy por encima de ella, ¿cómo puede necesitar que tú le glorifiques?».

Y San Agustín nos dice: «Te sugiero un medio para loar, si quieres todo el día a Dios. Haz bien cualquier cosa que hagas, y habrás alabado a Dios... La gloria de Dios, hermanos, es gloria nuestra... No crece Dios con nuestras alabanzas, sino que crecemos nosotros. No se hace mejor Dios si le alabas, ni peor si le vituperas; pero tú alabándole a El que es bueno, te vuelves mejor; y vituperándole, te vuelves peor. El seguirá siendo bueno como lo es ahora».

*Todas las criaturas glorifican a Dios*

— Los hombres, al ver la variedad de seres vivientes e inanimados de la tierra y el número incontable de estrellas (*Salm* 19, 1), no podrán menos de admirar la Majestad de Dios, y tanto los ángeles como ellos, no han sido creados para otro fin, sino para que conozcan y alaben esa Majestad infinita de Dios que se refleja en todas las criaturas.

*Los ángeles* santos sabemos que contemplan y alaban incesantemente a Dios y entonan, según leemos en el profeta Isaías el trisagio: Santo, Santo, Santo es el Señor... (6, 3).

Y San Agustín dice de *los hombres*: «Nos hiciste, Señor, para Tí, y nuestro corazón no está tranquilo mientras no descanse en Tí».

— Hasta *los demonios* glorifican a Dios en cuanto manifiestan en el infierno cuán grande es su justicia y santidad; y, por otra parte, sirviendo de instrumentos a Dios, para ejercitar a los santos con sus tentaciones. Mientras los escogidos glorifican la misericordia de Dios, ellos glorificarán eternamente su justicia.

— Toda la creación existe para la glorificación de

Dios. Las criaturas son un espejo donde se muestra la imagen del Creador. Las plantas, los animales, etc., son mensajeros de Dios que nos anuncian su sabiduría, bondad y poder, etc. Quien esto observa no debe destruir de propósito la hermosura de la naturaleza, ni será cruel con los pajarillos y otros vivientes ni aún los seres sin sentido estropeará sin causa razonable.

Habiendo sido creados nosotros para glorificar a Dios, hemos de tener *intención*, en todas nuestras acciones, de darle gloria.

Por eso nos manda San Pablo: Ya comáis o bebáis o hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo para gloria de Dios *(1 Cor* 10, 13).

San Ignacio de Loyola tuvo siempre por divisa: A MAYOR GLORIA DE DIOS.

Bien podemos nosotros con el salmista alabar al Señor e invitar a todos que le alaben: *Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos...*

### *Dios creó un mundo bueno y lo conserva*

Dios «con libérrima decisión y con voluntad libre de toda coacción» creó este mundo *(Salm* 135, 6), y lo hizo bueno, pues leemos en el *Génesis* (1, 31: Todas las cosas creadas *eran buenas.*

El mismo Dios, dice San Juan Crisóstomo, alabó sus obras porque nosotros y todas las criaturas no bastábamos para alabarlas.

Si Dios todo lo hizo bien ¿de dónde proviene el pecado?

Todo lo malo que vemos proviene del abuso que la criatura hace de su libertad *(Eclo* 15, 11, 14-21).

Ninguna de las cosas que existen es mala en cuanto a su esencia. Todo lo que tiene ser, dice San Agustín, es bueno, por lo menos cuanto a su ser.

¿Por qué no pudo Dios crear un mundo moralmente malo? Porque su santidad absoluta le impide ser causa del mal moral o del pecado.

*Este mundo creado por Dios, El lo conserva*

«Dios protege con su providencia todas las cosas que ha creado» (Vat. I), es decir, las preserva de caer en la nada. Las Escrituras nos hablan de la acción conservadora de Dios *¿Cómo podría subsistir nada si tú no quisieras o cómo podría conservarse sin ti?* (*Sab* 11, 26). *Todo subsiste por El* (*Col* 1, 17). *Con su poderosa palabra sustenta todas las cosas* (*Heb* 1, 3).

El que Dios conserve en la existencia todas las cosas creadas es muy conforme con su sabiduría y su bondad, ya que las criaturas son vestigio de las perfecciones divinas, y ellas nos mueven a glorificarla.

## La providencia divina

*El Señor ha hecho al pequeño y al grande, e igualmente cuida de todos* (*Sab* 6, 7). *Alzad a los cielos vuestros ojos y mirad: ¿Quién los creó? El que hace marchar su bien contado ejército (de astros), y a cada uno llama por su nombre, y ninguno falta, tal es su inmenso poder y su gran fuerza* (*Is* 40, 26), *púsoles ley y no la traspasarán* (*Salm* 148, 6). *Dios cuida de las aves del cielo, y de los lirios del campo... ¡cuánto más de nosotros* (*Mt* 6, 25-30).

*¿Qué es la Providencia divina?*

La Providencia Divina es el cuidado que Dios tiene por conservar y gobernar el mundo.

La Providencia de Dios se extiende hasta los acontecimientos más insignificantes de nuestra vida (*Mt* 10, 30). Aun en las cosas que nos parecen adversas. Dios interviene, y así vemos que José dice a sus hermanos, que le habían vendido: *No por vuestra traición vine yo aquí, sino por la voluntad de Dios* (*Gén* 45, 8).

Nada acontece en el mundo por *casualidad*... Dios

*permite* como veremos, algunos males debido a la libertad del hombre.

Como un piloto rige su barco, para que alcance el término de la navegación, así rige Dios el mundo, para que consiga su fin, que es la glorificación de Dios en el bien de las criaturas.

*Dios gobierna mediante leyes físicas y morales*

Ordinariamente, Dios obra detrás del velo de las *causas segundas,* o sea, de leyes por El establecidas.

1) Los seres privados de razón Dios los rige por medio de *leyes físicas* e inflexibles que jamás deroga sin especiales razones, aunque deban resultar algunos desórdenes parciales, y así vemos que Dios rige especialmente a las estrellas con leyes fijas *(Is* 40, 26), y por esas leyes cada día el sol nos alumbra, la tierra nos sostiene, el fuego nos calienta...

Según estas leyes, la tierra ha de girar en torno del sol 365/4 días, y sobre su eje en veinticuatro horas. La luna ha de describir en 27 1/3 días su órbita en torno a la tierra. Y los cuerpos celestes observan con tal exactitud esas leyes, que, con muchos años de anticipación, se pueden predecir los eclipses y otros fenómenos celestes.

2) A los hombres, seres racionales y libres, Dios los dirige por medio de *leyes morales,* y así les impone la *obligación* o el deber de observar sus leyes o mandamientos, pero no los fuerza a ello, por respeto a su voluntad libre, es decir, por gozar de libertad, pueden traspasarlos, y por esa transgresión Dios puede castigarlos, según les advierte.

*La Providencia divina y el mal*

1) *¿Qué decir del mal en el mundo?* Todo lo bueno se hace por orden de Dios, y *permite* el mal, el dolor... y esto no se opone a su Providencia.

Dios todo lo hizo bien (*Gén* 1, 31), por tanto el origen

del mal no viene del Creador, El no es el autor del pecado (*Eclo* 15, 11, 20). Dios no hizo el dolor ni la muerte, pues entraron en el mundo por el pecado original: *Por un hombre entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte*... (Rom 5, 12) (*Gén* 3, 17; *Sáb* 1, 13).

Los males físicos, nuestros sufrimientos, especialmente los males del cuerpo son, generalmente, debidos a nuestros pecados personales, a nuestras propias faltas.

Tendríamos menos que sufrir, si fuéramos más moderados en nuestros deseos, más sobrios y templados en nuestra vida. ¡Cuántas enfermedades son el resultado de la sensualidad y de la intemperancia!

Dios permite que suframos muchas veces para nuestro mayor bien, y así las causas de nuestro dolor pueden ser: los males que Dios nos manda como *castigos* por faltas cometidas, como *pruebas* para hacernos adquirir méritos; como *medios* de que Dios se sirve para convertinos y desprendernos de los bienes de la tierra y pensar en el cielo.

Dios, pues, permite el dolor para expiar nuestros pecados, para probar la fidelidad de los justos, y a veces para dar ocasión a Dios de manifestar su poder al librarnos del sufrimiento, como en las curaciones milagrosas (*Lc* 23, 41; *Gén* 42, 21; *2 Mac* 6, 12-16; *Jn* 9).

### *¿De dónde nace la permisión del mal moral o pecado?*

No podemos decir que Dios *quiere* todo lo que acontece. ¿Cómo podría Dios, sumamente bueno y santo, querer que alguno nos mate, nos robe, nos injurie, etc.? Dios *permite* algunos males, esto es, no los impide aunque pudiera; mas esta permisión no es consentimiento, ya que lo que se consiente se aprueba.

Entonces, ¿de dónde nace la permisión del mal? Nace de que Dios ha concedido al hombre la libertad. Dios se la respeta y de ahí el mérito o el demérito. Dios le ha dado la libertad para el bien, y si el hombre la emplea para el mal, él es el culpable. La libertad, pues, viene

de Dios, pero el abuso de la libertad o el mal viene del hombre.

El mal que Dios permite, como las desgracias, tentaciones y aun los pecados de los hombres los convierte en provecho nuestro. Basta recordar la historia de José.

Dios permite que sea vendido por sus hermanos, y de este mal vino la exaltación de José, la enmienda de los culpables y la prosperidad de la familia de Jacob (*Gén* 37; 39; 40; 50, 20); pero nuca hay que hacer el mal, porque el mal como mal que es, siempre es pecado y Dios lo detesta.

### *¿Qué debe hacer el cristiano ante la desgracia?*

El verdadero cristiano en las desgracias debe abandonarse a la voluntad de Dios. Orar como Cristo nos enseñó: «Hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo». San Pedro nos amonesta: *Echad todas vuestras solicitudes en el Señor, porque El tiene cuidado de vosotros* (*1 Pdr* 5, 7).

El que tiene la conciencia limpia, puede decir con David: *Aunque se levante contra mí un ejército, no temerá mi corazón* (*Salm* 27, 3).

Es hermoso acostumbrarse a llevar con paz y sin turbación las pequeñas contrariedades, por ejemplo, los tiempos desagradables.

Kempis dice: «Desgraciadamente son muchos los que siguen a Jesús hasta la fracción del pan, mas cuando han de beber con El el caliz de la pasión, le abandonan, como los apóstoles en Getsemaní».

### *Para comprender mejor el dolor*

Hemos de reconocer que el dolor en el mundo sólo se esclarece a la luz de los sufrimientos de Cristo Redentor. A la luz de la revelación vemos que El siendo inocente y santo, padeció grandes tormentos y *murió por nuestros pecados según las Escrituras* (*1 Cor* 15, 13), y el

profeta Isaías hace ver cómo nuestros pecados son la causa de sus dolores y de su muerte (*Is* 53).

— Jesucristo llama dichosos a los que sufren (*Mt* 5, 10 s.).

— El sufrimiento es herencia de los justos (*Jn* 15, 20; *2 Tim* 3, 12). El oro y la plata se prueban en el fuego, y los amados de Dios en el horno de la tribulación (*Eclo* 2, 5) Todos los santos han sufrido...

— Dios prueba a los justos y castiga al que ama (*Dt* 13, 3; *Sab* 3, 4-6; *Heb* 12, 6). «Las penas son regalos de nuestro Padre celestial» (STA. TERESA). «Es por sí mismo un premio muy grande, que pueda el hombre padecer algo por Dios. Quien ama a Dios, entiende lo que digo» (S. J. DE LA CRUZ).

— Los que sufren con Cristo serán glorificados juntamente con El (*Rom* 8, 17). Sin padecer no se puede llegar a la eterna felicidad, pues ninguno será coronado, sino el que peleare legítimamente (*2 Tim* 2, 5).

Los padecimientos son el camino del cielo. Así lo dijo Cristo a los discípulos de Emaús: *¿Por ventura no debía Cristo padecer, y así entrar en su gloria?* (*Lc* 24, 26). *Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el reino de los cielos* (*Hech* 14, 21).

### *Aprendamos a sufrir*

El que sabe sufrir va por el camino de la santidad. Hemos de tener presente el ejemplo de Cristo, que *padeció por nosotros* (*1 Pdr* 2, 21) y nos dijo: *Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo* (*Lc* 14, 27). Esto nos da a entender por qué los santos se gloriaban en el sufrimiento (*Gál* 6, 14; *1 Pdr* 4, 13; *Rom* 5, 2-5).

A la luz de estos textos sagrados se explica el por qué dijera San Juan de la Cruz: «Padecer o morir», Santa Magdalena de Pazzis: «Padecer, no morir», y el mismo San Pablo: «Lejos de mí gloriarme en otra cosa que no sea la cruz de Cristo»...

Hermoso es saber que *los sufrimientos de esta vida son insignificantes con relación a la gloria que nos espera* (*Rom* 8, 18, 28).

Y, ¿cómo debemos sufrir? Con *alegría*, uniendo nuestros dolores a los de Cristo Redentor, y a su vez *con amor*, porque Dios nos manda precisamente el dolor en prueba de su amor, y el amor debe ser correspondido. Tengamos muy presente esta lección de Juan XXIII al morir: «Sufro mucho, mucho, pero sufro con amor».

## Los Angeles

### *¿Qué sabemos de los ángeles?*

Sabemos por la revelación divina que existen, y tanto en el A. como en el N. T. se nos habla de sus muchas apariciones y acciones. Recordemos algunas:

*En el Antiguo Testamento*:

1) En el paraíso terrenal aparece uno custodiándolo (*Gén* 3, 24).
2) En el sacrificio de Isaac (*Gén* 22, 11-12).
3) La escala de Jacob (*Gén* 28, 12).
4) La historia de *Tobías* (12, 15).
5) El ángel que fue contra los asirios (*Is* 37, 36).

*En el Nuevo Testamento*:

1) La aparición a Zacarías (*Lc* 1, 11).
2) A la Virgen María (*Lc* 1, 26).
3) A San José (*Mt* 1, 20).
4) A los pastores y sobre el portal de Belén (*Lc* 2, 9 y 14).
5) En el Huerto de los Olivos (*Lc* 22, 43).

### *¿Qué son los ángeles?*

Los ángeles son «mensajeros de Dios», seres llenos de poder, que tienen inteligencia y libre voluntad, y son sustancias *espirituales*, que carecen de cuerpo.

De los ángeles podemos decir:

1.° La palabra «ángel» (del griego «anguelos») es lo mismo que *mensajero* o *enviado,* y por tanto no significa la naturaleza del ángel, sino su oficio.

2.° Los ángeles son *espíritus* (*Heb* 1, 14), aunque a veces toman figura visible o aparente como el ángel Rafael cuando acompañó a *Tobías* (5, 18), y en el sepulcro de Cristo en figura de jóvenes (*Mc* 16, 5), y en la Ascensión en forma de dos varones (*Hech* 1, 10), etc.

3.° Los ángeles son seres *creados* (*Col* 1, 16), *inmortales* y *espirituales,* y así lo afirma Jesucristo al decir de los resucitados que «ya no pueden morir, pues son semejantes a los ángeles» (*Lc* 20, 36), y con toda claridad al decir a los réprobos: «*Id, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles*» (*Mt* 25, 41).

Los Concilios IV de Letrán y el Vaticano I dicen que Dios al principio del tiempo creó de la nada unas substancias espirituales, que son llamadas ángeles, y del *Exodo* (20, 11) parece desprenderse que fueron creados juntamente con los cielos y la tierra.

4.° El número de los ángeles es de millones y millones (*Dan* 7, 10; *Apoc* 5, 11).

5.° No todos los ángeles son iguales, pues la Escritura enumera hasta nueve coros u órdenes: serafines, querubines y tronos; dominaciones, virtudes y potestades; principados, arcángeles y ángeles (*Col* 16, *Efe* 1, 21; *Is* 6, 2-3; *Gén* 3, 24; *1 Tes* 4, 16, etc.). (Entre los ángeles, pues, existe una jerarquía).

6.° Sólo de tres sabemos su nombre, porque se nos revela en la Sagrada Escritura: *Miguel* (quién como Dios); *Gabriel* (fortaleza de Dios) y *Rafael* (medicina de Dios).

7.° El poder de los ángeles es extraordinario. Un solo ángel quitó en una noche la vida a 185.000 asirios del ejército del rey Senaquerib (*Is* 37, 36). Son superiores a los hombres en poder y fuerza (*2 Pdr* 2, 11), pero carecen del poder de crear de la nada y de otros poderes que competen únicamente a Dios.